

Luis Sánchez Latorre, Premio Nacional de Periodismo al Borde del Ataque de Nervios: "¿Qué Puede uno Esperar de Políticos Maquillados?"

Uno de los secretos de Estado mejor guardados de este país ha sido la malhadada ocasión en que el Presidente Gabriel González Videla, luego de visitar la primera base aérea de Chile, fue convencido por un productor de cine de Chile Films de que era un episodio memorable del cual no podía privarse ni a los contemporáneos ni a la posteridad.

"Es cierto", reconoció el productor -un emigrante de un metro noventa dotado de increíbles capacidades de convicción, según recuerdan jubilados de la época- que a nadie se le ocurrió incluir un camarágrafo en su comitiva para que registrara el acontecimiento. Excelencia, pero eso se lo soluciono yo en un peripeteo...

Y lo citó a los estudios junto a la misma gente que lo acompañó al Polo Sur.

González Videla, no se sabe cómo, fue convencido por un asesor de dar el sí y comparó a compañía de la troupe completa.

Repentinamente todo escapó de las manos de los jefes de protocolo, de los educados, de los ministros, de los asesores, del propio presidente; magnífico en mano y vociferando instrucciones el productor se hizo cargo de la situación, empujó al Primer Magistrado de la Nación y a todos los hombres del presidente en medio de un "platazo", profirió más órdenes y de pronto comentó a caer una nube de plumas sobre el séquito presidencial mientras rugían enormes ventiladores y se iniciaba el rodar de las cámaras.

"Y ahora, Presidente, avance como si luchase contra la ventisca", bramó el Cecil B. De Mille trillado, y González Videla y todos los que lo rodeaban, sudando la gota gruesa bajo los pesados abrigos que se les había podido llevar, avanzaron contra los ventiladores que arrojaban notorias plumas de sofá sobre sus rostros bajo las órdenes imperiosas que insistían: "¡con cara de frío, presidente, eso es, inclínese como si el viento fuese a botarlos!"

Pero como bajo el influjo de un hechizo -cuentan los sobrevivientes- que todos los presentes se prestaron a la disparatada filmación, pero de hecho la bobina de película jamás llegó a las salas de exhibición.

Eso demuestra dos cosas: primero, que la presencia del arte publicitario en la actividad política no es totalmente nueva, y segundo, que hace treinta y cuatro años se tenía por lo menos el buen sentido común de desportar rápidamente del sueño bipartidista que parece brotar mágicamente del lena fotográfico.

- De los tiempos que corren: "Me parece una irreverencia parchar a un hombre y cambiarle los repuestos para que siga en lo mismo, como una máquina detrás del poder... ¿De qué sirve todo eso?"
- "Hoy la política la hace el hombre de marketing y el cosmetólogo... a este paso, pronto será más importante lo que diga y haga Gonzalo Cáceres, el estilista de la Argandoña, que su tocayo del Ministerio..."
- "Si de lo que se trata es votar por un tipo que trepó un cerro, les propongo que lo hagan por Oyarzún, que se encaramó al Everest..."



Foto: M. V. D.

Hoy claramente ya no es así, y no sólo todo el mundo se presta a lo que sea con tal de "ir en cámara", sino que son incluso los amateadores de serpientes, la mujer con barba y los especialistas publicitarios los que llevan la vara alta, al punto de ser educativamente quienes dirigen, conciben y llevan a efecto las campañas políticas.

Chile enfrenta en unos meses un momento decisivo, pero ello, lejos de motivar un esfuerzo especial de modificación, no ha tenido otro efecto visible hasta ahora que el fieno completo producido en un teatro de barrio donde un publicista foráneo tuvo a bien dictar cátedra sobre cómo los chilenos debemos ser manipulados en los próximos meses para respetar las reglas del buen arte.

Pero sobre esta fantasmalización progresiva de la política nacional, convertida en forma creciente en un show televisivo en gran escala, que El Diario conversó con Luis Sánchez Latorre, "Filebo", escritor ("Adiós, Medusa"), "Los Expedientes de Filebo", etc), columnista y pensador en el buen y viejo estilo aparentemente ligero e irónico que Anacleto France patentó hace ya un siglo; agreguemos que pese a sus méritos relevantes, Filebo fue dotado con el Premio Nacional de Periodismo en 1983.

POLÍTICOS MAQUILLADOS

De estos tiempos aciagos, entregados en cuerpo y alma al mal gusto y vulgaridad indecible de los muy serios expertos en imágenes, las primeras reflexiones de Filebo tomaron curiosamente un sesgo catástrofe.

El caso de la operación de este caballero al que le vino un ataque al corazón por exceso de trabajo según parece -medió el galardonado- lo dice todo, no puedo entender cómo facultativos y un establecimiento que se dicen católicos se prestan a operar a un hombre para que siga funcionando como una máquina, cambiándole aquí y allá los repuestos necesarios. ¿Pero qué es eso? ¿Es que no habla a mano un espíritu más profundo capaz de decirle "mira, señor, esta es una advertencia, déjese de dirigir tantas instituciones, déjese de aspirar a tantos cargos y váyase para la casa". No, no, no; no se les ocurre otra cosa que parcharle la máquina para que siga en lo mismo, tras el poder. Me parece una irreverencia. Me parece un signo de los tiempos. El poder, siempre el poder. ¿De qué les sirve? Y eso no es todo...

¿No?

...no es todo, porque antiguamente al menos estas personas ambiciosas de poder se en-

cargaban ellas mismas del oficio. Manejaban y hacían sus propias campañas, con sus propios argumentos, buenos o malos. Hoy se entregan a manos de alguna empresa internacional de Marketing especializada en la venta de imágenes. ¿Es que la vida no tiene otro sentido que hacerse del poder y para ello ponerse en manos de publicistas, maquilladores y cirujanos plásticos?

Dicen que Bachi es un tipo de lo más natural, y que ese es uno de sus méritos...

Cada vez que veo a Bachi subiendo o bajando de alguna expedición andina con su famosa parka, me fijo en sus ojos y veo en ellos una expresión fúnebrica, de tipo con poca salud. Alguien debería decirle que no se gaste tanto corriendo detrás de su imagen. Lo que está pasando es que las máquinas han reemplazado a los seres humanos en esto de la política. Una máquina humana pensada por especialistas en diseño industrial.

¿Acaso no ha habido siempre un poco de eso?

Había un poco, una que otra asesoría de corresponsarios con dínica para esas cosas. Uno de esos compañeros de Comando habrá inventado, seguramente, la escoba de fúfies, pero resulta que ahora son el hacedor mismo de la política, y los políticos, en cambio, los veo como muñecos

preguntándose a los expertos qué carta poner, cómo mover el dedo, cómo sonreír, sonarse, ir a las castas. Yo me pregunto: ¿qué puede esperar uno de políticos maquillados? ...Sólo una política maquillada. Entre el hombre de marketing y el cosmetólogo se hace hoy en día la política en Chile... Le pronostico que pronto Gonzalo Cáceres, el estilista de la Argandoña, va a tornarse siendo más importante que el Cáceres del Ministerio. De hecho, ya pueden hoy hacerse análisis políticos imisicayéndose en el boudoir de las conistas y en el camarín de los saltimbanquis. Porque si Gonzalo Cáceres se peca con la Argandoña, ¿qué tiene de raro que el otro Cáceres se pece con "la" Conserción?

¿Cómo cree usted que se llegó a eso?

No sé, pero fue un traspás que nunca debió darse. Aquí hay un profundo desprecio por la gente, un desdén que no tiene nombre. No les interesa gobernar, favorecer o guiar a la gente; les interesa impresionarla con sus parchadas publicitarias. Mire, si hay que votar por un tipo porque trepó un cerro, entonces propongo al país que vote por Oyarzún, que subió el Everest. Pero lo peor de todo es otra cosa...

¿SÍ?

Lo peor es que todos están de acuerdo con ese estado de cosas, y nadie lo rechaza. Todo se convierte en pura falsedad por la convivencia universal y el consentimiento mutuo de los interesados. Lo divertido es que hay un programa que se llama "De Cara al País", pero aquí ya nadie tiene una cara real que mostrar; unos se maquillan, los de allá se ponen pintura de camuflaje, los de acá, gorros parlamentarios. Todos andan enmascarados.

¿Una farsa, a su juicio?

Le malo con las farsas es que suelen terminar en tragedias. Es el caso de Panamá. EE.UU. se inventó allí un país para hacerse de un canal, puso a sus thers para administrarlo conforme eso, y ahora viene uno y se les pone por delante. Y aquí y allá, por todos lados, escudados de la muerte, de la venganza o de lo que sea, también enmascarados como para un carnaval propiamente fierro, cachillados, entocados, dispuestos en la cabeza. Bonitos escapos...

Al menos parece probable que un escritor, que un hombre de su oficio se haga pronto del poder.

¿Vargas Llosa? No creo que gane, y si gana, latinoamérica va a hacerse de otro mal presidente ("Este consercio no produce buenos presidentes") y va a perder en excelente escritor. A menos, claro, que llevé a efecto una política surrealista, lo que sería algo.

F.V.D.

"Qué puede uno esperar de políticos maquillados?" [artículo]
F. V. D.

AUTORÍA

Autor secundario:F.V.D.Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Qué puede uno esperar de políticos maquillados?" [artículo] F. V. D. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile